

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Príncipe Feliz

Una golondrina voló sobre la ciudad. Era otoño y rápidamente tuvo que moverse hacia el sur, donde siempre hace calor en invierno. En su camino la golondrina vio una estatua dorada de un príncipe, con brillantes ojos azules de zafiro. En la espada del príncipe había un rubí rojo.

La golondrina se instaló a los pies de la estatua para descansar. De repente, el pájaro sintió unas gotas en la cabeza. Venían de los ojos del príncipe. Las lágrimas corrían por su rostro.

“¿Quién eres?”

Preguntó la

golondrina. “Yo soy

el Príncipe Feliz”. “¿Por qué lloras?” Preguntó la

golondrina.

Respondió el príncipe. “Érase una vez yo vivía en un castillo. Estaba rodeado de altos muros. Nunca me pregunté qué estaba pasando detrás de estos muros.



Todo en el castillo era tan hermoso que nunca me preocupé por el mundo exterior. Todos me llamaban el Príncipe Feliz. Ahora estoy parado como una estatua sobre la ciudad y veo, todos los días, toda la miseria de la ciudad. Aunque ahora mi corazón está hecho de plomo, no puedo evitar llorar".

El príncipe le dijo a la golondrina que había visto a una madre preocupada. Su hijo tenía fiebre. Y aunque trabajó tan duro como pudo, no



tenía dinero para comprar alimentos saludables. El príncipe le pidió al pájaro que trajera a la madre el rubí de su espada. "No puedo hacer eso", dijo la golondrina. "Tengo que mudarme al cálido sur, no sobreviviré al frío invierno". "¿No puedes quedarte una noche?" Preguntó el príncipe. La golondrina estuvo de acuerdo. "Muchas gracias, golondrina", dijo el príncipe. Cuando la golondrina vio al niño enfermo, se alegró de que obedeciera el deseo del príncipe.

A la mañana siguiente, la golondrina se despidió del príncipe. "Tengo que irme, hace cada vez más frío. No puedo quedarme más ". "Oh, amiguito", suspiró el

príncipe y le contó al pájaro sobre un joven escritor, que estaba trabajando duro en una obra de teatro en un pequeño ático frío. El escritor también tenía mucha hambre. "¿No puedes quedarte un poco más?" "Muy bien, solo una noche más," estuvo de acuerdo la golondrina. "Toma uno de mis ojos y llévaselo al escritor. Puede vender el zafiro y comprar comida y madera. Por favor, haz lo que te pido", insistió el príncipe.

La golondrina le echó un ojo y la llevó a la pequeña habitación del ático. El joven escritor no sabía lo que le estaba pasando, ¡tenía tanta suerte! "Ahora tengo que despedirme de verdad", dijo la golondrina. Una vez más, el príncipe le pidió que se quedara. Esta vez para ayudar a una chica. Dejó caer sus palos de azufre en la cuneta, los necesitaba para ganar dinero. Si regresaba con las manos vacías, tendría un gran problema en casa. "Toma mi otro ojo y dárselo".

"Si tengo que sacarte el otro ojo, estarás ciego", gritó la golondrina. El príncipe insistió y la golondrina dirigió el otro ojo hacia la niña. La golondrina luego regresó al príncipe. "Ahora estás ciego", decía, "y por eso me quedaré contigo". Los días siguientes, la golondrina le contó al príncipe todo el dolor que vio en la ciudad. Le contó al príncipe lo ricos que eran los ricos y lo pobres que eran los pobres. El príncipe dijo: "Traga, toma toda la hoja de oro de mi cuerpo y dáselo a los pobres".

La golondrina no quería dejar al príncipe, aunque los días se volvían cada vez más fríos. El pájaro había llegado a amar mucho al príncipe. Entonces llegó el día en que la golondrina, a los pies del príncipe, cayó en un

sueño profundo, profundo. El príncipe entendió que el pájaro se estaba muriendo y le rompió el corazón de plomo. Al día siguiente, el alcalde de la ciudad pasó junto a la estatua del Príncipe Feliz. "¡Esa estatua se ve horrible! Es hora de reemplazarlo".

Dios le pidió a uno de sus ángeles que fuera al pueblo y se llevara al cielo lo más precioso que pudo encontrar. El ángel regresó con la golondrina y el corazón de plomo. "Has elegido bien", dijo Dios. "La golondrina y el príncipe vivirán felices para siempre en mi ciudad y paraíso dorado".

